

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

# Generación y temporalidad.

Vino, Noemí Amelia.

Cita:

Vino, Noemí Amelia (2008). *Generación y temporalidad*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/56>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/54z>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# GENERACIÓN Y TEMPORALIDAD

Vino, Noemí Amelia  
Universidad de Buenos Aires

---

## RESUMEN

La pregunta por el tiempo ha sido una inquietud comunmente asociada con la filosofía. Frecuentemente es una preocupación humana: el tiempo que pasa, el tiempo que no alcanza. Todas nuestras acciones se ordenan en el eje de un antes y un después sin el cual nuestra integridad como personas se disolvería en un caos de percepciones. Este transcurso es frecuentemente asociado con la marcha pautada del reloj y la sucesión de los días, sus mañanas, tardes y noches. La Fenomenología plantea una diferencia entre tiempo subjetivo o vivencial y tiempo objetivo. El tiempo vivencial que ningún artefacto mecánico puede medir, es propio de cada sujeto. El tiempo medido, compartido, es igual para todos. Los desarrollos posteriores de la fenomenología plantean también un tiempo social, asociado con la relación entre generaciones. Cómo se constituyen estas vertientes de la temporalidad en el sujeto, cómo se llegan a compatibilizar estas instancias y qué alteraciones en su génesis pueden afectar al desarrollo del sujeto es lo que nos proponemos explorar en este trabajo.

### Palabras clave

Temporalidad Generatividad Constitución subjetiva

## ABSTRACT

### GENERATION AND TEMPORALITY

The question of time is often connected with philosophy issues. Time is generally a human worry: time is not enough, time runs quickly. Human actions are ordering in temporal line: after - before. Moreover, our identity would be destroyed without time. But there not be an univocal meaning of time. Phenomenology talks about subjective time and objective time, and also about generative time. What's the difference between one and other? What is time and how is it constituted? How can it be changed in human development? They are some questions we will explore in this paper.

### Key words

Temporality Generativeness Subject constitution

---

La pregunta por el tiempo ha sido una inquietud tradicional de la filosofía. Desde Platón que lo definía como una forma el movimiento, pasando por la conocida paradoja agustiniana (según la cual si me preguntan qué es no puedo responder, pero si no me lo preguntan sé qué es) se ha intentado aprehender el tiempo de diversas maneras. La fenomenología se ha ocupado reiteradamente de la importancia de la temporalidad en la constitución del sujeto. Sin duda, somos en el tiempo y ésta es, quizá, la forma ineludible de nuestra existencia. Pero, ¿cómo se forma el concepto *tiempo*?

## PERCEPCIÓN Y TEMPORALIDAD

La percepción se caracteriza por "hacer presente". Aquello que es percibido se nos aparece en la máxima cercanía. Ese objeto, sin embargo, nos remite a un antes y un después como horizontes de su aparición. Nadie creería, salvo quizás un lactante, que el objeto se ha materializado delante de nosotros o que se desintegrará ante nuestra mirada. En el ápice vertiginoso de nuestra percepción confluyen como estelas una conciencia no tematizada del antes y el después que conforman la sucesión temporal[1]. Toda percepción instituye un *ahora* como punto límite que caracteriza el máximo acercamiento de lo percibido.

Este ahora se modifica continuamente dejando atrás la huella de su paso en nuestra conciencia, como un camino que se pierde en la lejanía y continúa hacia delante sin que se divise la meta. A esta metáfora espacial corresponde el concepto de *horizonte* que la fenomenología ha utilizado tanto y que ilustra su manera de entender el tiempo (y la estructura de nuestra percepción en general). El *horizonte viviente* de nuestro ahora se desplaza correlativamente al horizonte indeterminado del pasado y el futuro. Y nuestra percepción alcanza a los tres, no se da sin los tres. La vivencia perceptiva fluye temporalmente y tengo, además, conciencia de los momentos temporales de ese fluir. Esta captación de las fases sucesivas temporales es la instancia última que Husserl llama conciencia absoluta, que constituye el tiempo y está fuera de él. Ella es el ahora. El presente no es otra cosa que el momento actual de la conciencia absoluta. Esta instancia constituye el marco en el cual se dan los fenómenos temporales y sólo podemos tener acceso a ella a través de la reflexión. Hay tiempo, entonces, no sólo porque hay fluir sino porque sabemos de ese fluir, porque nos sabemos transcurriendo.

## EL TIEMPO OBJETIVO

Desde este punto de vista el tiempo es inmanente a la conciencia. Producto de su estructura, no podemos percibir sin ese andamiaje de un "antes" y un "después" que constituyen en sostén de nuestra organización del mundo[2].

Ahora bien, cómo llega ese tiempo a ser algo medible y medido? Es necesario para ello que el punto fontanal del ahora tome distancia de la conciencia del hombre y se transforme en un punto límite anónimo y sin referencia a una conciencia particular. Como un esquema vaciado de la experiencia individual, el tiempo se extiende hacia el pasado y el futuro a partir de un punto cero arbitrario, ajeno a todo sujeto pero válido para todo sujeto. El tiempo así objetivado puede ser medido y pautado como algo externo. El tiempo inmanente de la conciencia se cosifica. "El que llamamos tiempo objetivo es cronológico y depende de la homologación del tiempo con el espacio: así como divido el espacio en puntos para poder medirlo, divido el tiempo en horas minutos y segundos; así como el espacio está formado por puntos que forman líneas, también el tiempo es representado por una línea conformada por puntos (...). El tiempo objetivo es definitivamente un tiempo convencional, útil." (Pfeifer, 1999, p.49) Pfeifer atribuye esta objetivación a la modernidad que con su espíritu racional y matematizante convirtió a la cuantificación en requisito para la existencia. Este aspecto numérico de la temporalidad estaba ya presente, sin embargo, en la antigüedad. La idea de la relación entre temporalidad, linguisticidad y cálculo está presente en el concepto de *logos*. El *logos* fundamenta la capacidad de narrar y hace posible el recuerdo de los hechos pasados y el relato de su sucesión. Según Held (1998, p.15), la mejor traducción de *logos* es "cuenta", pues reúne lo numérico junto con lo literario. Hay una conexión entre el relatar y el calcular que se pone en evidencia en la etimología del término, de modo que el tiempo subjetivo del relato de la vida y el tiempo fechado y calculado de la sucesión temporal aparecen ligados -*contar* lo que nos sucedió o contar las horas que faltan para que termine el día.

## UN TIEMPO INTERSUBJETIVO

Hemos hablado hasta aquí de un tiempo inmanente, producto de la misma constitución perceptiva y cognoscitiva del sujeto, y de un tiempo objetivo, cromométrico y neutral. Sin embargo, podemos enfrentarnos nuevamente con la experiencia del tiempo en su vertiente generativa y, de algún modo, intersubjetiva. En su artículo "El tiempo generativo" el fenomenólogo Klaus Held se pregunta cómo es experimentado el tiempo originariamente. Según el autor, no es necesario recurrir a experiencias extraordinarias para encontrarse cara a cara con la idea de *tiempo*. Lo "cotidiano", las rutinas y la periodicidad de los ciclos revelan ya una experiencia del tiempo. Esta primera faceta de lo cotidiano muestra la condición fundamental de la existencia humana: lo efímero (etimológicamente: *de un día*). La vida humana es efímera, según Held, no porque transcurre y no vuelve, sino por su

carácter diario. A pesar de las rutinas de lo cotidiano y de los hábitos correspondientes, el hombre se recrea y se reinventa día a día. La periodicidad no es una condena, sino una opción. Su existencia se construye a diario y tiene por ello la oportunidad de regenerarse cada día. La *generatividad* de este tiempo *generativo* está asociada, entonces, a la posibilidad de **innovación** (*regeneración*) tanto del individuo como de la especie[3]. Una segunda manera de experimentar el tiempo se nos da en la capacidad de engendrar y se manifiesta en la *sucesión de las generaciones*. Ésta es la manera más originaria. Sabemos del tiempo, se nos impone que hay tiempo porque hay viejos y jóvenes. Es decir, sabemos del tiempo porque hay “otros”. En este sentido cobra el tiempo su dimensión intersubjetiva y agrega a la dimensión tradicionalmente metafísica del concepto una dimensión ética. Hay viejos y jóvenes, hay coetaneos y esto nos compromete con las generaciones pasadas y futuras. Sabemos que hay tiempo, es decir, sabemos que quienes nos antecedieron nos generaron y nos dieron un lugar. Sabemos que somos responsables de la sucesión de las generaciones: engendrar y dar lugar a una nueva generación. Esta concepción del tiempo nos enfrenta a la finitud como necesidad de “dar lugar” a la próxima generación[4]. La subordinación de la propia vida a una generación entre otras generaciones hace patente al hombre el tiempo y la sucesión de la vida.

En este contexto del tiempo generativo surge la preocupación primordial por el engendramiento y educación de los hijos. Frente a la experiencia de lo cotidiano, cíclica y habitual, se encuentra la experiencia originaria, única y lineal de dar comienzo a una nueva generación. “Experimentar generativamente la propia vida es ver más allá del día singular en dirección al todo de mi vida como crecimiento y envejecimiento entre el nacimiento y la muerte (...) en la sucesión de las generaciones históricamente narrables” (Held, K. 1998, p.10). Como experiencia originaria y única, la generación nos proporciona el ejercicio de la libertad. Retomando la idea kantiana, Held sostiene que somos libres cuando podemos dar comienzo a algo nuevo. Cuando tenemos la capacidad de “hacer-comenzar”. La maternidad/paternidad es entonces un ejercicio de la libertad no por parte del nuevo ser, sino que es un poder de los padres. Ahora bien, ¿cómo compatibilizar el ejercicio de la libertad con la aceptación del propio envejecimiento y la propia muerte? El inconveniente surge cuando se considera la propia vida como un todo cerrado entre el nacimiento y la muerte. No se ha tematizado suficientemente la *apertura generativa* de esa totalidad. Se ha omitido hasta ahora el análisis de la complementariedad de nuestro envejecimiento con el crecimiento de la nueva generación. Aceptar el envejecimiento, decir sí a la mortalidad es **dar lugar** a la nueva generación. Esta aceptación no debe ser naturalista, debe fundarse en el amor, este fenómeno particular hacia un ser humano cuyo comienzo existencial se prepara.

Vemos que el comienzo de una nueva vida proporciona una experiencia singular de la temporalidad: suceso único y trascendente de iniciar una nueva vida, de dar comienzo a una nueva existencia. Originario y lineal (sin vuelta atrás) significa un proyectarse en el tiempo a través del nuevo ser y una aceptación desde lo intelectual y lo emocional del propio envejecimiento como complementario al desarrollo del niño. Aceptación que implica no solo el engendrar sino también el educar: forma también de permanecer en el transcurrir. Quien se resiste a envejecer es incapaz de experimentar el tiempo originariamente de manera generativa (Held, 1998, p.15). Y quizá también incapaz de tomar sobre sí la libertad de la generación. Es por eso que las alteraciones en la experiencia del tiempo pueden asociarse con una manera inauténtica de vivir la vida. La psicología fenomenológica analiza precisamente ciertos trastornos a la luz de conceptos fundamentales como el de temporalidad.

#### UN CASO: LA MELANCOLÍA[5]

Según Gebattel no se puede entender el fenómeno de la melancolía sin considerar el modo en que melancólico vive el tiempo. El autor extrae la evidencia clínica de las declaraciones en las cuales los enfermos manifiestan un “no poder”. El enfermo

sostiene que *no puede* realizar esta o aquella tarea y esta incapacidad se interpreta como una alteración en la capacidad de proyectarse en el tiempo. Es necesario entonces, para comprender la melancolía, entender cómo se relaciona el melancólico con los contenidos temporales. Ante el “no poder” el sujeto queda atascado en el decurso del tiempo. Este fenómeno, que Tellenbach llama *remanencia*, determina que ese punto vertiginoso que llamamos ahora y que fluye continuamente -dejando atrás los momentos pasados y avanzando hacia el futuro, se inmovilice. El pasado queda cerrado y el porvenir se aísla como algo inaccesible. El problema del melancólico es **temporalizarse**. Binswanger asocia esta dificultad con las dimensiones temporales de la conciencia citadas por Husserl en relación con la percepción. Señala, como Gebattel, que hay evidencia lingüística en las declaraciones de los enfermos de una alteración en el esquema temporal de prospección y retrospección (así nombra Binswanger a las protensiones y retensiones husserlianas) [6] y se hace patente en el uso de los condicionales contrafácticos. “Si hubiera hecho...”, “si no hubiera sucedido...”: el ahora del enfermo no está en su presente real sino en un tiempo virtual, fuera del flujo temporal de la conciencia. El pasado y el futuro pierden peso frente a una temporalidad paralela pero irreal. Sus posibilidades de acción están allí y no en el futuro. De ahí su *no poder*. La dimensión de la regeneración innovadora que caracteriza el tiempo humano está escindida y fuera de alcance. La capacidad de *hacer comenzar*, también. Está inhibido el ejercicio de su libertad. El presente se manifiesta en quejas y autoreproches que caracterizan el cuadro del depresivo. El futuro está bloqueado porque es vivido como una carga negativa[7]. La experiencia generativa del tiempo está falseada. Desligado del pasado y del futuro, el melancólico está “fuera del mundo, de la decisión y de la responsabilidad” (Parada, 1975, p.100).

#### CONCLUSIÓN

El caso de la melancolía es sólo un ejemplo de la importancia de la constitución del tiempo para el desarrollo del ser humano. Otras patologías pueden interpretarse en esta clave fenomenológica. [8] Creemos que junto con el análisis husserliano de la temporalidad, que toma como punto de partida la conciencia, la propuesta de Klaus Held agrega un nuevo componente para entender este fenómeno inagotable. La perspectiva más comunitaria del tiempo generativo, profundiza el elemento genético de la fenomenología y acentúa la necesidad de **otro** sin el cual, probablemente, ni el envejecimiento ni la muerte ni el tiempo tendrían el significado que tienen. Asumir el tiempo en beneficio de otro es también hacerlo participar de la experiencia originaria del tiempo. Resistirse a envejecer es resistirse a esta experiencia, y es probablemente el principio de muchos trastornos. El modo en que como comunidad experimentamos el tiempo quizá tampoco sea ajeno a esta resistencia.

---

#### NOTAS

[1] Husserl se refiere a retensiones y protensiones como esa conciencia marginal del pasado y del futuro respectivamente que acompaña todas nuestras percepciones y, por lo tanto, nuestro presente. Esta estructura de nuestra conciencia puede ilustrarse (como lo ha hecho Merleau Ponty) con la diferencia entre nuestra percepción visual y la imagen que nos da una fotografía. En esta última, el límite de la percepción es claro y preciso- determinado por los márgenes que recortan el campo visual. Mientras en la percepción del ojo ese límite se torna difuso e impreciso y se extiende a un espacio indeterminado. Así, el límite de nuestra conciencia difusa del pasado y el futuro también resulta impreciso y difícil de delimitar.

[2] Esta estructura es inseparable del fenómeno lingüístico característico del hombre y que ha sido extensamente explorado por la fenomenología hermenéutica. También Jerome Bruner ha visto en la capacidad de narrar un fenómeno originario que constituye una instancia fundamental en el desarrollo del niño.

[3] Nuevamente lo extraordinario y la innovación se asocian con la capacidad de narrar. Los relatos duraderos son frecuentemente originados en la innovación.

[4] Held se diferencia en este punto de Heidegger y critica la concepción según la cual el ser-para-la-muerte garantiza la experiencia de la totalidad de la vida.

No es la muerte, dice el autor, la que nos permite esta experiencia, sino "la inclusión de esta totalidad en la marcha de las generaciones." (Held, K., 1998, p. 16) A la visión solitaria de la experiencia del tiempo en Heidegger, Held opone una visión comunitaria basada en los lazos sociales.

[5] El análisis que sigue de la melancolía tiene como fuente el texto de Parada, R. (1975)

[6] Ver nota 1

[7] El rechazo del futuro está asociado con un sentimiento de culpa que retiene al melancólico en un temporalidad potencial. Para un desarrollo de este concepto vease el artículo citado.

[8] Para un análisis fenomenológico de la influencia de la temporalidad en la constitución del sujeto y en la comprensión de algunas psicopatologías vease el texto de Rovalletti (1999).

#### **BIBLIOGRAFÍA**

HELD, K. "Horizonte y costumbre. La significación del tiempo para la ciencia husserliana del mundo de la vida". Apunte de cátedra.

HELD, K. "La experiencia generativa del tiempo" en Cuadernos de Filosofía (Buenos Aires) N° 33-34, 1998.

PACIUK, S. "La idea de subjetividad como temporalidad" (Universidad Católica Dámaso Alonso- Uruguay) Ficha de Cátedra.

PARADA, R. "Temporalidad y melancolía en el pensamiento de Binswanger" en Teoría (Universidad de Chile), N° 5-6, Diciembre de 1975.

PFFEIFER, M.L. "Tiempo objetivo, tiempo subjetivo, tiempo trascendental" en Rovalletti, M. Lucrecia Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual, Bs As., Lugar Editorial, 1999.

ROVALETTI, M L. Temporalidad. El problema del tiempo en el pensamiento actual, Bs. As., Lugar Editorial, 1999.